



# PERIODICO SATÍRICO ILUSTRADO

BIBLIOTECA MUNICIPAL MADRID

Núm. 11

Director: Ramón Melgares

AÑO I

Madrid 18 de Mayo de 1888

## DE NUESTRO MEMORIALISTA EN ZARAGOZA

Ora forman en torno de él corrillos,  
ora le siguen multitud de pillos.  
ESPRONCEDA.

Esto es imponente, señor Director.

Nadie puede calcular lo que es Zaragoza para el señor Sagasta.

Los aragoneses han recibido á la Reina con cariño y respeto; pero al Presidente del Consejo y ministro adjunto nada han escatimado.

Todos los hombres políticos de procedencias diversas, desde los fusionistas hasta los posibilistas pasando por los ministeriales; todos, hasta los procedentes de empeño, han visitado al Sr. Sagasta.

Este es un triunfo práctico que nunca pudo conseguir ni el mismísimo D. Antonio.

Si al jefe de los conservadores inválidos hubieran dicho algún día:

—Sagasta es más mónstruo que tú.

Habría dudado de todo.

Él, que cree en que ha de venir á juzgar á vivos y á muertos, y sentado á su propia diestra, porque nadie es capaz de ocupar puesto ni aun á su izquierda si no es el Pazo de la Merced.

Y éste, por ser su paisano, porque ambos son de Vizcaya.

El recibimiento que ha hecho Zaragoza al Presidente excede á toda ponderación.

Algunas aragonesas aclamaban con entusiasmo á D. Práxedes.

Su verdosa fisonomía, limitada por esa orla de cabellos grises; su escultural cabeza, libre de la tapadera de una gorra con visera, lo cual daba al Presidente cierta semejanza con una caricatura de *The Punch*; su airoso cuerpo ceñido por la levita de ingeniero; todas estas prendas y algunas más, en el orden físico, que todos los españoles reconocemos con gusto, interesaron á un pelotón de baturras, que rompieron á gritar:

—¡Viva Mateo!

Al oír estos vivas, el general Cassola pensó para sí:

—¡Qué popularidad la de este hombre, sin ser militar ni reformador! ¡Ah, si yo hubiera nacido paisano! Emulación infundada, si se quiere, porque también á él quisieron darle una serenata.

Pero no lo creyeron conveniente Sagasta, ni él.

A D. Práxedes le llaman *maño*.

Esta palabra ha sido asunto de estudio para sin número de eruditos.

La traducción es verdaderamente difícil.

Unos, entre los cuales según me aseguran se cuenta D. Mariano Catalina, creen que *maño* significa Presidente del Consejo transeunte ó forastero.

Sea de esta «novedad lingüística» lo que quiera, el hecho es que la entrada de D. Práxedes en Zaragoza solamente puede compararse á la salida.

Hubo princesa de *alpargate* que no pudo contener los impulsos de su corazón, y exclamó al verle, llorando como una *Magdalena* castelarina:

—¡Adiós, hermoso!

Estoy seguro que el recuerdo de Zaragoza no se borrará de la memoria del Sr. Sagasta.

Verdad es que tampoco se habrá olvidado de otra época en que visitó á Zaragoza.

Los hombres son hijos de las circunstancias, y la política y las conveniencias patrióticas obligan á los hombres á reformar sus creencias.

*Verbi gratia*: los posibilistas de Zaragoza.

Entre el programa político y el programa patriótico, han optado por el segundo.

¿Qué hubiera dicho la Historia si Gil Berges, suponamos, no hubiese visitado á Sagasta?

Que los posibilistas eran refractarios á los movimientos de Castelar.

Me refiero á los movimientos de concentración política-liberal.

Verdad es que este paso puede revelar cierta debilidad de caracteres en un partido.

Mas gracias á Dios no estamos ya en aquellos tiempos en que los enemigos en política se negaban el agua y el saludo.

Habría quien suponga que aquello revelaba más virilidad.

Pero esto es más culto.

El general Cassola por su parte, ha hecho gran papel.

Es decir, en clase de segundo actor; porque el papel de protagonista no le cede el Presidente ni á su hijo José, aun reconociendo su capacidad.

Parece que en una carta escrita por D. Práxedes á cierta persona muy allegada, dice sobre poco más ó menos:

«Aquí me han recibido como no merezco.

»¡Qué cariño! ¡Qué agasajos! ¡Qué gente tan buena! Me han llamado *maño*.

»Creo que es palabra nueva cuando tanta impresión ha producido en la prensa, como habrás visto.

»Zaragoza es la capital de la provincia; tiene hermosos edificios y aun más hermosos corazones.

»Bien que la descripción de Zaragoza, como si la hubieran descubierto ogaño, ya la habrás leído en los periódicos.

»Cuenta con que llevaré buenos regalitos.»

Para terminar estos desaliñados renglones, diré á usted, señor director, para que lo trasmita á los lectores de *EL COCO*, que el que anda por Zaragoza como si le faltara algo, es el Ministro de la Guerra.

Ayer preguntó con mucho interés al gobernador militar:

—Dígame Vd., ¿los innumerables mártires de Zaragoza, de que tengo noticia por un almanaque, fueron fusilados en tiempo de Narváez?

## Corrida de Beneficencia

País de Costillares y Monteros,  
de Curros, Puigpercebes y Abascales,  
de Becerras de casta y de cuneros,  
de rústicos y falsos liberales:  
Patria de toros, puntos y toreros,  
y timos y despojos i-legales,  
recibe cariñosa mis saludos,  
con perdón de bribones y cornudos.

Tú, que acudes veloz al amplio coso  
donde luchan los hombres con las fieras,  
pueblo dócil, pagano y generoso,  
invade palcos, gradas y barreras,  
y paga el espectáculo grandioso  
que envidian las naciones extranjeras;  
y tú, contribuyente consumido,  
siéntate, como plebe, en el tendido.

Ya está en la presidencia el encargado,  
que por ello pasó la pena negra;  
es un hombre que un tiempo fué soldado  
del progresismo y luego de su suegra;  
frágil, sin convicciones, descarado,  
ni siente, ni se enoja ni se alegra:  
él es el que preside la corrida  
desde el Noviembre aquel que no se olvida.

Tomando por verdad su presidencia  
agita su pañuelo el presidente,  
ya que nada le agita la conciencia,  
y al compás de una marcha inconveniente,  
y silbando á rabiar la concurrencia,  
sale al paseo la taurina gente;  
chulos, chulas, jinetes y matones:  
¡excelente cuadrilla de... peones!

Abrió la puerta del toril un chulo  
y asomó el primer toro,

que en poco más lastima en... el decoro  
al primer matador. Antonio (*El Bulo*).



Y el público gritaba:—¡So camama!  
¿pues no era usted el guapo, tío Jindama?  
Pero el niño Romero  
que es vivo y aun torero,  
salió á quitar las palmas al anciano  
don Antonio apostólico romano.  
Al trascuerno saltó, y un caballero  
le dijo:—¡Bien saltado, so bonito!  
¿dónde va usted á caer, señor Frasquito?



Y él respondió:—Pues caiga donde quiera,  
ú der lao de Sagasta ú más afuera.  
Quiso hacer La Fragosa  
una suerte de capa muy preciosa,  
con el toro *Benévolo*, que estaba  
aplomado de suyo, y le rascaba,  
con dulzura increíble,  
en la parte del diestro más sensible.  
Es decir, de la *diestra*,  
vamos á suponer, y ahí va la muestra:



Valiente vara puso por el dorso  
un picador en corso,  
á un animal á quien Martín debía  
casi cuanto valía, si valía,

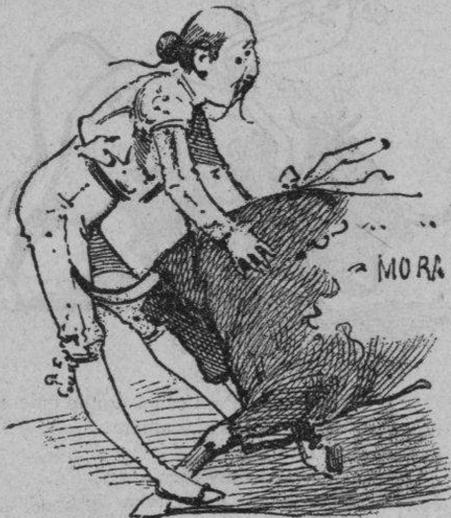


Y cuando el toro ni siquiera estaba,  
no digamos en suerte, ni miraba.  
Y el público decía: — «¡So difunto!  
vaya usted á picar monas á Sagunto.»

Con largas al País  
quiso ganarse al pueblo el «hombre gris»  
un torero maleta  
y que nunca ha valido una peseta.



Y el público gritaba: — ¡Mal torero,  
vaya usted á torear á... Cenicero!  
En el toro de Mora  
que á la plaza salió lleno de vida,  
un diestro gaditano,  
sucumbió, moralmente, en la cogida.  
Era buena señora.



¡Qué diferencia entre el toreo fino  
y el toreo Gamazo!



Este torea siempre entre barreras;  
es toreo de brazo  
libre de compromisos y carreras.  
Es á lo que llamamos en Castilla  
torear y guardar la taleguilla.

Aunque ya se ha enterado el auditorio,  
y sospechando que le obliga el miedo  
le grita: — Salga usted, salga usted al ruedo,  
y que sepa la gente  
si es vallisoletano transitorio  
ó es usted un valiente.

Pero en cambio Ramón,  
no el chulo de Castillo,  
toreó de muleta á un boyancón  
como no toreó José Luis (Hillo)  
á un mestizo de casta  
como varios amigos de Sagasta.



Sonó el clarín, tocaron á matar,  
y tomó los avíos Balaguer:

el toro era Ultramar,  
cárdeno oscuro,  
y harto... de correr  
y dejarse tomar,  
murió el Ultramarino  
á la brochette, del todo traspasado.  
¡Olé, el toreo fino!  
— Vaya vosté á matar en despoblado  
ó á cantar al compás de la guitarra  
algún trozo del drama de Pitarra.



Dobló el toro; el inmundo puntillero  
salió lleno de gozo al redondel,  
tiró la vaina, desnudó el acero,  
se aproximó á la víctima, y cruel  
dió en la cerviz el golpe... fué certero.  
Lanzóse al ruedo el público en tropel,  
y dejando al Percebe su camino,  
decía con horror: — ¡El asesino!



### La «La» de P. P. Luis

I  
— ¡Alto, señor periodista!  
— ¿Quién es el que así me para?  
— Un hombre moral, antiguo  
empleado en aduanas,  
que llegó, bajo partida  
de registro, de Matanzas.

— ¡Buen punto!  
— ¿Matanzas? ¡Bueno!  
— Usted, digo.  
— Muchas gracias.  
— Diga usted qué se le ofrece.  
— Una observación muy santa  
sobre ese título.

— Venga;  
usted tiene la palabra.  
— Ahí se ataca á una señora  
y se fustiga á una dama,  
y nadie tiene derecho  
para sacar á la plaza  
lo que, en conciencia y justicia,  
es de la vida privada.  
— La Aspiración Española,  
de la prensa gaditana,  
hizo públicos los hechos  
y hasta la fecha, que es larga,  
nadie los ha desmentido,  
nadie le ha dado la cara.  
— De su verdad yo no dudo;  
pero ¡la vida privada!...  
— Cuando se mezcla en la pública,  
no hay inmunidad que valga.  
— Pero una señora es siempre  
una señora.

— En su casa.  
— Cuénteme usted esa historia.  
— A eso me puse, á contarla.

### II

Ella es viuda, él es soltero;  
ella tiñe, él peina canas;  
él gozó fama de guapo;  
ella en realidad fué guapa.  
Se vieron, en cualquier parte,  
cambiaron una mirada;  
él insinuó un galanteo  
de la escuela sevillana;  
ella con una sonrisa  
indicó «tomo la vara!»  
Luego un brazo que se ofrece  
á otro brazo que á él se enlaza,  
y, en fin, un nudo gordiano  
que á nadie le importa nada.  
Con el tiempo, el guapo asciende  
los peldaños de esa escala,  
que arrancando de algún Círculo,  
en un Ministerio acaba;  
y el Manzanares y el Sena,  
de tan diferentes aguas,  
le llevaron, viento en popa,  
sobre una frágil guitarra.

### III

Allá, en la costa andaluza,  
jurisdicción jerezana,  
en donde la mar se tiende  
sobre la arenosa playa,  
depositando en la arena  
su sal picante y amarga,  
fijó la viuda del cuento  
su codiciosa mirada,  
y aunque ya libre de anteojos,  
antojadiza la dama,  
se dijo: — Aquí hay una mina  
y me conviene explotarla. —  
Puso en juego su influencia,  
que es la del guapo en mojanita,  
y pretendiendo el dominio  
de la marisma salada,  
presentó en debida forma  
el expediente ó la instancia.  
Todas las corporaciones  
se le mostraron contrarias:  
pero la La no se arredra,  
y en su P. P. confiada,  
sin reparar en pelillos,  
se impone, exige, amenaza,  
y pasa sobre las leyes  
y sobre los hombres pasa.  
De ella será la marisma  
de la costa jerezana,  
aunque la salud peligre  
y se infeste la comarca.  
Su talismán es un pliego  
de rico papel de cartas,  
con un membrete en que bajo  
el escudo de la patria  
se lee en buenos caracteres:  
MINISTERIO DE LA... dama.  
La autoridad que se opuso  
á la concesión de marras,  
baja la frente á la vista  
de contraseña tan alta,  
y no digo yo la costa  
que hay desde Cádiz á Málaga:  
hasta el mar va á concederla  
con sus peces y sus algas,  
y sus buques, y sus conchas,  
aunque éstas no la hacen falta.

### IV

Ahora, señor moralista,  
procedente de aduanas,  
dígame usted, en conciencia,  
si es esto vida privada.  
Quien en la pública influye  
con el inán de sus gracias,  
y quien influir se deja  
por caprichos de su amada,  
poniendo el amor pagano

## DE VIAJE



¡Repartiendo prospectos  
por las plazuelas!  
Pero ¿estos son Ministros  
ó sacamuelas?

sobre el altar de la patria,  
¿por qué han de ser acreedores  
al respeto de la sátira?

Diga usted, y digan todos  
los que en su caso se hallan,  
que somos los que sacamos  
sus extravíos á plaza  
vboras, que de la pluma  
vertemos tinta por baba,  
que ni el riesgo nos detiene,  
ni la lisonja nos ata,  
aunque unos y otros luchemos  
tomando el nombre de España.

## Bienaventuranzas

Bienaventurado sea el Presidente  
por lo *progresista* y lo *consecuente*.

Bienaventurado sea Segismundo  
por lo conocido que es de todo el mundo.

Bienaventurado sea el de Ultramar.  
(Por si cuando muera le llego á heredar.)

Bienaventurado sea el de Fomento  
por ser de los hombres de talla y talento.

Bienaventurado sea el de Marina  
por no parecerse en nada á Gravina.

Bienaventurado Martínez Alonso,  
que indulta en el nombre del Rey don Alfonso.

Bienaventurado sea el general  
por esas reformas que salen tan mal.

Bienaventurado sea Pepe Luis  
por lo que me callo y sabe el país.

Y mil y mil veces bienaventurado  
el López Percebe que Dios nos ha dado.

## ¡Forasteros, salud!

Plagiando al bueno don José Ferreras,  
ese genio *en fusión*,  
¡yo os saludo, naciones... forasteras,  
con toda educación!

¡Bien venidos, honrados compatriotas,  
á quienes trajo el tren  
de las tierras de España más remotas,  
desde Chinchón á Ojén!

Hoy sois vosotros de la corte dueños  
y domináis aquí.  
Madrid no es hoy Madrid, ni hay madrileños.  
Nos conquistasteis, sí.

Nos habéis conquistado; está á la vista  
y no lo he de negar.  
Pero no os envidiamos la conquista.  
¡Qué os hemos de envidiar!

Así compararéis. Lejos, incautos,  
nos profesáis rencor.  
¡Qué mal nos conocéis! No estáis en autos.  
Vivís en un error.

Nos odiáis sin razón y sin motivo.  
Ahora lo véis, ¡verdad!  
Dignos más bien de afecto compasivo,  
mostradnos caridad.

Vivimos en Madrid en un infierno  
peor que el de Luzbel.  
porque vivir tan cerca del Gobierno  
es ¡ay! lo más cruel.

¿Qué suplicio mayor, que más desgracia,  
que salir de rondón  
y encontrarse á un ministro, *verbi-gratia*,  
al de Gobernación?

¿Qué tormento más grande que el tormento  
que tener que mirar  
á diario al Ministro de Fomento,  
de Guerra ó de Ultramar?

Pues ¿y Alonso Martínez? ¿Quién resiste  
su presencia, decid?  
Confesad que no puede ser más triste  
la vida de Madrid.

Moret, que es el que tiene mejor porte,  
más belleza exterior,  
acibara las dichas de la corte;  
y Puigcerver ¡horror!

¡Tener que ver tranquilos al que arruina  
la casa nacional!...

Sólo es inofensivo el de Marina,  
ese infeliz mortal.

A ninguno le estorba su presencia,  
y se comprende bien.  
Hay quien duda si vive su excelencia  
en Madrid ó en Belén.

No os quejéis de la suerte, provincianos,  
los que nos maldecís,  
pues ya véis que los pobres cortesanos  
vivimos en un trís.

Con las razones que os apunto, basta;  
mas si queréis cambiar,  
os daremos la corte, con Sagasta,  
por el peor lugar.

Aquí es nuestra existencia horrible yugo  
si es que esto es existir.  
Porque vivir al lado del verdugo  
no se puede sufrir.

No nos miréis con odio, provincianos  
que vinsteis en busca de placer;  
todos los españoles son hermanos...  
¡todos *primos* de López Puigcerver!



Cuando yo me muera,  
mira que te encargo  
que no me toquen el himno de Riego  
porque me levanto.

Anda ya, mala persona,  
anda, que ya no te quiero,  
que te sales al pasillo  
cuando habla el señor San Pedro.

El señor Recio de Ipola  
vota como agricultor,  
y cobra como *agricóla*.

Navarro y Rodrigo está escribiendo sus memorias, y me aseguran que el libro será de cuarenta hojas.

Desde que Cristino Martos usa esas barbas tan grandes, ha echado Becerra pelos por debajo de los guantes.

El Ministro de la Guerra tiene de particular, que resulta tan inútil como todos los demás.

¿Será condición extraña señores, mi condición, que me desvela el café y me duerme Cos-Gayón?

Penas tiene Maura, penas su cuñao; las de Gamazo son las que yo siento, porque está abroncao.

¿Has visto tú á Canalejas en una cueva llorar porque no le hacen Ministro, ni caso, ni nada ya?

Que no te veas, Mateo, junto á un Espinosa oscuro, y esperando cualquier día á que te de algún disgusto.

Cuando yo esté en la agonía talla tú la cabecera, y no temas al de Fria (s), no lo oye siquiera.

Don Germán tiene un hermano que se llama don Trifino, ¿A quién, por mucho que suba, no le sale un panadizo?

#### LA ESCENA POLÍTICA

Cuando Cánovas muy tieso, se levanta en el Congreso y sus doctrinas proclama: hay drama.

Cuando Mateo Sagasta dice que él solo se basta y nuestros males remedia: hay comedia.

Y cuando Pepe Luis, el que descubrió á París, á un diputado arremete: hay sainete.

Que hable cierto general de reformas, se comprende; siempre habla *más* todo el mundo de lo que *menos* entiende.

Las ramas salen del tronco, las espumas de la mar, Puigpercebe de la nada, y á la nada volverá.

Tres cosas hay en España que jamás admiraré: la fusión, el canovismo y la moral de P. P.



Un joven de Lorca, Silvestre Segura, huérfano de puños y musculatura, riñó el otro día con cinco individuos, de los que ha dejado muy pocos residuos. Con vara de fresno de dura corteza realizó el muchacho su rara proeza; y diz que Sagasta decía afligido: «¡Qué vara y qué alcalde nos hemos perdido!»

Canalejas ha obsequiado con un banquete á sus compañeros de comisión *militar*.

Después de comer acordaron no desmayar en el asunto de las reformas militares.

Después de comer nadie se desmaya.

Lo que sucede es que cae con la *tajá* desvanecido.

¡Pero ese Canalejas, entre paréntesis, que ha resultado un aférez Mochila!

¡Cuidado si entiende en cosas de milicia y si se mueve!

El Marqués de Sardeal.  
—(¿Pues no dimitió?—¡No tal!)

Salió para Barcelona y, por supuesto, le abona los gastos la Provincial.

La provincia, aunque es crecida la suma que por él suelta, la dará reconocida en el caso en que la ida se quede en ida sin vuelta.

Parece que había el propósito de enviar á Barcelona á algunos dependientes del Senado por cuenta de la Cámara para asistir á los senadores que visiten aquella Exposición.

¿Eso también?

Ya que hubieran pedido una doncella ú dos, también para su uso.

Congreso de periodistas:  
Uno se anuncia en Munich para mediados de Junio, al que podrán asistir lo mismo los extranjeros que los del propio país. Dícese que para entonces el Gobierno de Madrid convocará el de fiscales que ha de reunirse en Vich, y que en clase de embuchado presidirá Pepe Luis.

Al salir la corte de Zaragoza, llegó Sagasta tan retrasado á la estación, que por poco se queda allí. Así hubiera correspondido á Zaragoza. Por haberse quedado con él.

En Argelia ha aparecido un insecto, semejante al grillo, y mucho más voraz que la langosta, á la que deja muy atrás en sus estragos.

¿Quién será ese nuevo insecto que ha parecido en Argel? Lo de grillo hace pensar en Segismundo Moret; pero en lo voraz parece que se alude á Puigcerver.

Según despachos de Viena, en Tochen, principado de Lichtenstein (Dios ayude á ustedes), ha destruido un incendio diez y ocho casas y diez y siete establos.

¿Establos?  
¿También viven allí fusionistas?

El administrador de Correos de Jakson (Estados Unidos), la emprendió á tiros con un periodista que había censurado su gestión, dejándole muerto en la calle.

¿Y aún hay en la corte gente que se queja por costumbre de Mansi indiscretamente? Yo, desde el caso presente, respeto su *mansidumbre*.

### Anuncios

#### PUROS

No se encuentran ni en la política ni en la administración.

#### BUENA OCASIÓN

Los que quieran armarla en el Congreso, pueden contar con la ayuda de bastantes individuos de la mayoría.

#### MUEBLES VIEJOS

Se venden algunos y se ceden otros á cualquier precio.

#### PLAZA DEL SENADO

#### EXPOSICIÓN UNIVERSAL

#### DE BOLSILLOS

EN COMPETENCIA CON LA EXPOSICIÓN BARCELONESA

A todas horas y en todos los sitios más públicos de la villa y corte.]

#### AMA DE CRÍA

#### PARA CASA DE LOS PADRES DE LA SITUACIÓN

Tiene personas que abonan su conducta, calle de Serrano, preguntar por Emilia.

#### ARRIENDO DE PASTOS

¡Ojo á las subalternas, señores del montón!

#### GABINETE

Se cede uno de balde, por hallarse muy deteriorado, y se desea encontrar otro nuevo, cuanto antes mejor.

### Historia de un crimen

En el primer número correspondiente al próximo Junio comenzaremos la narración de un ruidoso proceso, fantástico al parecer, pero tan real como otro cualquiera, aun que no hayan entendido en él los Tribunales.

Es el proceso que se abrirá á instancia de EL COCO contra los que en los últimos años han desangrado á España y se seguirán en él todos los trámites del juicio oral.

Irá en prosa y en verso, con el menor número posible de rípios, para lo cual contamos con la cooperación de eminentes criminalistas de los principales coliseos de esta Corte, é ilustrarán el texto Cilla y *Mecachis*, con profusión de viñetas alusivas, ó abusivas, que diría Becerra, sin en el caso de inutilizarse los dos pueda exigirse que denjen los redactores, que no se meten en dibujos.

*Qui vivrá verá.*

Que quiere decir: el que se suscriba á EL COCO, ó le quiera por esas calles, porque EL COCO no se vende (si lo diga Albareda), comprará baratísimo un placer superior al de oír á Castelar ó al de ver á Moyano.

Somos modestos *de suyo*, como dice D. Trifino Gamazo y no hemos de alabarnos pre-Maura-turamente. Al tiempo.



NUEVO BAZAR DE ALUMBRADO

DE

EUGENIO IZQUIERDO

15, HORTALEZA, 15

Sucursal de MESÓN DE PAREDES, 13

Quinqué, lámpara ó farol, que en esta casa se adquiere, suple con ventaja al sol en claridad que no hiere.

Su petróleo refinado, que *El León* lleva por marca, es hoy el más empleado en Madrid y su comarca.

También hay tubos y mechas que comprarás si eres cuerdo, pues no hace nada á derechas quien no se surta de Izquierdo.

### EL COCO

PERIÓDICO SATÍRICO ILUSTRADO

SE PUBLICA TODOS LOS VIERNES

OFICINAS

San Marcos, núm. 7. Madrid

#### PRECIOS DE SUSCRICIÓN

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre. . . . .	2,50	pesetas.
Semestre. . . . .	5	"
Año. . . . .	10	"

CUBA, PUERTO RICO, FILIPINAS Y EXTRANJERO

Trimestre. . . . .	4,50	pesetas.
Semestre. . . . .	8	"
Año. . . . .	15	"

#### PRECIO DE VENTA

Número suelto. . . . .	15	céntimos.
Veinticinco ejemplares. . . . .	2,50	"
Número atrasado. . . . .	50	"

El pago debe hacerse precisamente adelantado, por medio de talones para la prensa, que se venden en todos los estancos de España, ó letras de fácil cobro. No se admiten sellos.

#### PUNTOS DE SUSCRICIÓN

En Madrid: en la Administración, calle de San Marcos, núm. 7; y en provincias, en las principales librerías.

MADRID, 1888.—Imprenta de Manuel G. Hernández, Libertad, 16 duplicado.